

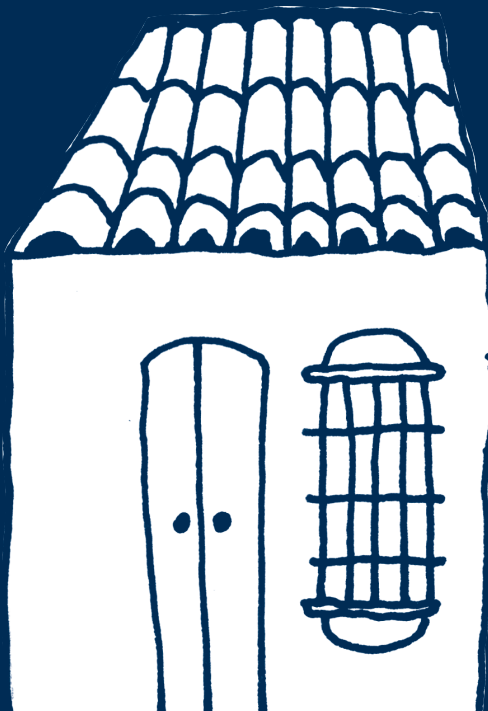


Red de Apoyo
por la Justicia y la Paz

Para Sistematizar
Experiencias

Derechos
Humanos
para

Comunidades





Curso de Formación en Derechos Humanos para Comunidades

Tercera Edición, Caracas Marzo 2012

ISBN 980-6638-12-3

Depósito Legal IF9122006300746

Producción

Red de Apoyo por la Justicia y la Paz

Coordinación de edición

Katty Salerno

Diseño y diagramación

Helena Maso

Ilustraciones

Mariana Sellanes

Impresión

Editorial Ignaka, C.A.

Red de Apoyo por la Justicia y la Paz

Parque Central, Edificio Caroata, Nivel Oficina 2, Ofic. 220

Caracas D.C., República Bolivariana de Venezuela

Apartado Postal 17.476, Parque Central, Caracas, 1015-A

Telefax: (58-212) 574.1949 / 574.8005

Correo electrónico: secretaria@redapoyo.org.ve

www.redapoyo.org.ve

 @redapoyo

 Red de Apoyo por la Justicia y la Paz

La Red de Apoyo por la Justicia y la Paz es una organización no gubernamental, sin fines de lucro, dedicada a la defensa y promoción de los Derechos Humanos.

Este material puede ser reproducido y distribuido gratuitamente citando la fuente original.

Esta publicación es posible gracias al apoyo solidario de UNICEF

 unicef

Sistematizar

experiencias

Oscar Jara

¿Qué es sistematizar?

Primera aproximación: la experiencia

Partamos de la siguiente consideración básica: cuando hablamos de sistematización estamos hablando de un ejercicio que está referido, necesariamente, a experiencias prácticas concretas. En nuestro caso, vamos a referirnos normalmente a experiencias de educación popular, organización popular o promoción social.

Estas experiencias son procesos sociales dinámicos: en permanente cambio y movimiento. Son también procesos sociales complejos, en los que se interrelacionan, de forma contradictoria, un conjunto de factores objetivos y subjetivos:

- las **condiciones** del contexto en que se desenvuelven;
- **situaciones** particulares a las que enfrentarse;
- **acciones** intencionadas que buscan lograr determinados fines;
- **percepciones, interpretaciones e intenciones** de los distintos sujetos que intervienen en ellos;
- **resultados** esperados o inesperados que van surgiendo;
- **relaciones y reacciones** entre las personas que participan.

Son procesos particulares, además, que hacen parte de una práctica social e histórica más general igualmente dinámica, compleja y contradictoria.

Estamos hablando, pues, de experiencias vitales, cargadas de una enorme riqueza acumulada de elementos que, en cada caso, representan procesos inéditos e irrepetibles. De allí que sea tan apasionante, como exigente, la tarea, de comprenderlas, extraer sus enseñanzas y comunicarlas.

Como dice Alfonso Ibáñez:

“...Las prácticas de educación popular buscan insertarse en los procesos sociales y organizativos de la población, con vistas a la resolución de sus problemas, necesidades y aspiraciones, en un contexto bien determinado. En cualquier caso, se ponen en marcha o se impulsan, procesos sociales de acción consciente y organizada, por medio de una reflexión crítica de su situación, que permita modificarla en el sentido del proyecto histórico popular. Ello conduce, normalmente, a la elaboración de estrategias político-pedagógicas de intervención, en función del apoyo y potenciación del protagonismo de los distintos sujetos populares.”

Estamos, entonces, ante experiencias de la realidad que son susceptibles de ser entendidas y, por tanto, sistematizadas de manera dialéctica. Esas experiencias de educación popular, de promoción en general, pueden ser leídas o comprendidas como una unidad rica y contradictoria, plena de elementos constitutivos que se hallan en un movimiento propio y constante... Además, estas experiencias, estos procesos sociales, organizativos y culturales muy específicos, están a su vez en relación con otros procesos de la realidad que poseen características similares...”⁵

Este punto de partida es el que nos permite aproximarnos a la sistematización desde lo que la misma riqueza de las experiencias demanda que se haga: apropiarse de la experiencia vivida y dar cuenta de ella, compartiendo con otros lo aprendido.

Segunda aproximación: el concepto de sistematización

Es ya un lugar común entender la sistematización como una reflexión sobre la experiencia. Sin embargo, es evidente que no toda reflexión sobre una experiencia podría ser calificada de “sistematización”. Como vimos en el acápite anterior, algunos autores enfatizan unos elementos más que otros, de acuerdo con los objetivos u objeto de sistematización que se planteen.

Por ejemplo, hay quienes ponen el acento en la reconstrucción ordenada de la experiencia:

“Con este concepto se alude a un proceso de reflexión que pretende ordenar u organizar lo que ha sido la marcha, los procesos, los resultados de un proyecto, buscando en tal dinámica las dimensiones que pueden explicar el curso que asumió el trabajo realizado.



Como la experiencia involucra a diversos actores, la sistematización intenta dilucidar también el sentido o el significado que el proceso ha tenido para los actores participantes en ella.”⁶

Mientras que otros autores acentúan su carácter de **proceso productor de conocimientos**:

“Entendemos la sistematización como un proceso permanente, acumulativo, de creación de conocimientos a partir de nuestra experiencia de intervención en una realidad social, como un primer nivel de teorización sobre la práctica. En este sentido, la sistematización representa una articulación entre teoría y práctica (...) y sirve a objetivos de los dos campos. Por un lado, apunta a mejorar la práctica, la intervención, desde lo que ella misma nos enseña (...); de otra parte(...), aspira a enriquecer, confrontar y modificar el conocimiento teórico actualmente existente, contribuyendo a convertirlo en una herramienta realmente útil para entender y transformar nuestra realidad.”⁷

Otros van a poner énfasis en que sistematizar implica **conceptualizar la práctica**, para darle coherencia a todos sus elementos:

“Uno de los propósitos principales de la sistematización es la conceptualización de la práctica(...) para poner en orden todos los elementos que intervienen en ella; no un orden cualquiera, sino aquel que organice el quehacer, que le dé cuerpo, que lo articule en un todo, en el que cada una de sus partes ubique su razón de ser, sus potencialidades y sus limitaciones(...); una puesta en sistema del quehacer, en la búsqueda de coherencia entre lo que se pretende y lo que se hace.”⁸

Otros resaltan el hecho de que la sistematización es un **proceso participativo**:

“En la Educación Popular, la sistematización es una especie particular de creación participativa de conocimientos teórico-prácticos, desde y para la acción de transformación, entendida como la construcción de la capacidad protagónica del pueblo”⁹.

Coincidiendo básicamente con los elementos que aportan estos distintos abordajes, pensamos que aún hace falta precisar más lo que es **propio** del tipo de reflexión o conceptualización que realiza la sistematización. ¿Qué es lo que la diferencia de otro tipo de reflexiones que se realizan a partir de la práctica y tiene, igualmente, intención de teorizar sobre ella para transformarla?

Parece que lo más característico y propio de la reflexión sistematizadora sería el que ella busca penetrar en el interior de la dinámica de las experiencias, algo así como meterse “por dentro” de esos procesos sociales vivos y complejos, circulando por entre sus elementos, palpando las relaciones entre ellos, recorriendo sus diferentes etapas, localizando sus contradicciones, tensiones, marchas y contramarchas, llegando así a entender estos procesos desde su propia lógica, extrayendo de allí enseñanzas que puedan aportar al enriquecimiento tanto de la práctica como de la teoría.

Sintetizando esta característica esencial y propia, podríamos aventurarnos a afirmar que:

La sistematización es aquella interpretación crítica de una o varias experiencias, que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explica la lógica del proceso vivido, los factores que han intervenido entre sí, y por qué lo han hecho de ese modo.

Esta afirmación básica contiene sintéticamente varias afirmaciones particulares:

- Define la sistematización como **interpretación crítica**, es decir, como el resultado de todo un esfuerzo por comprender el sentido de las experiencias, tomando distancia de ellas.
- Señala que esta interpretación sólo es posible si previamente se ha **ordenado** y **reconstruido** el proceso vivido en esas experiencias.
- Es una interpretación que se caracteriza por descubrir la **lógica** con la que ese proceso se lleva a cabo, cuáles son los factores que intervienen en él y las relaciones entre ellos.

A partir de esas afirmaciones centrales, podríamos añadir otras características importantes de la sistematización:

- La sistematización de una experiencia produce un **nuevo conocimiento**, un primer nivel de conceptualización a partir de la práctica concreta, que a la vez que posibilita su comprensión, apunta a trascenderla, a **ir más allá de ella misma**. En este sentido, nos permite abstraer lo que estamos haciendo en cada caso particular y encontrar un terreno fértil donde la generalización es posible.
- La sistematización, al reconstruir el proceso de la práctica, identificar sus elementos, clasificarlos y reordenarlos, nos hace **objetivar lo vivido**, “hacer un alto para tomar distancia” de lo que hemos experimentado vivencialmente y convertir así la propia experiencia en objeto de estudio e interpretación teórica, a la vez que en objeto de transformación.
- La sistematización **pone en orden conocimientos desordenados y percepciones dispersas** que surgieron en el transcurso de la experiencia. Asimismo, explicita intuiciones, intenciones y vivencias acumuladas a lo largo del proceso. Al sistematizar, las personas recuperan de manera ordenada lo que ya saben sobre su experiencia, descubren lo que aún no saben acerca de ella, pero también se les revela lo que “aún no saben que ya sabían”.
- Al sistematizar no sólo se pone atención a los acontecimientos, a su comportamiento y evolución, sino también a **las interpretaciones** que los sujetos tienen sobre ellos. Se

crea así un espacio para que esas interpretaciones sean discutidas, compartidas y confrontadas.¹⁰

Estas características básicas, creemos que perfilan una concepción de sistematización que no se confunde con otros procesos de reflexión, estudio o comunicación de experiencias. En este sentido, creemos que vale la pena reafirmar explícitamente que sistematizar **no es**:

- Narrar experiencias (aunque el testimonio pueda ser útil para sistematizar, se debe ir mucho más allá de la narración).
- Describir procesos (porque, aunque sea necesario hacerlo, se requiere pasar del nivel descriptivo al interpretativo).
- Clasificar experiencias por categorías comunes (esto podría ser una actividad que ayude al ordenamiento, pero no agota la necesidad de interpretar el proceso).
- Ordenar y tabular información sobre experiencias (igual que en el caso anterior).
- Hacer una disertación teórica ejemplificando con algunas referencias prácticas (porque no sería una conceptualización surgida de la interpretación de esos procesos).

Concebida del modo que proponemos, la sistematización se sitúa en un camino intermedio entre la descripción y la teoría, un terreno por el cual tenemos poca costumbre de transitar. La tendencia a contar anecdóticamente experiencias vividas, a encasillar procesos originales en esquemas rígidos preestablecidos o a echar discursos abstractos con el pretexto de alguna referencia ocasional a experiencias de campo, atenta contra el modo de pensar dinámico, riguroso, procesal, crítico y creativo que es indispensable para realmente “sistematizar”.

Muchas aproximaciones al concepto de sistematización no lo abordan desde la precisión de sus características esenciales, sino desde los objetivos que se propone, las utilidades que brindan o los procedimientos que aplica. Nosotros hemos querido aportar a la construcción del concepto de sistematización desde los puntos de confluencia de muchos planteamientos diferentes, tratando de ir un poco más allá. Esperamos que ello sirva de incentivo a otros, para continuar profundizando, en el debate fraterno, esta tarea de conceptualización, la cual seguramente sólo será posible si avanzamos también en nuestras prácticas.



Continuemos ahora, en esa misma línea, buscando precisar dos aspectos complementarios que son de suma importancia y cuyo abordaje suscita mucho interés en educadores y promotores: a) para qué sirve la sistematización y b) cuáles son sus diferencias con la investigación y la evaluación.

¿Cómo sistematizar?

(Una propuesta en cinco tiempos)

Llegados a este punto, es necesario plantear, de la manera más precisa y concreta posible, un **método de sistematización**, una propuesta de cómo pensamos que se puede o se debe hacer, que sea coherente con todo lo planteado en las páginas anteriores.

Sabemos que la interrogante “¿cómo sistematizar?” es, en realidad, la pregunta que más interesa e inquieta a educadores y promotores en toda América Latina. Pero hemos considerado que no tenía sentido intentar enfrentarla sin antes pasar por toda la reflexión previa que hemos realizado. Sabemos también que mucha gente está simplemente buscando una especie de “receta” que le indique, de una vez por todas, “la” manera de poner en práctica un proceso de sistematización, los “pasos” ya predefinidos que hay que seguir, sin hacerse tanta complicación...; pero, lamentablemente, no hay “una” manera de sistematizar, ni hay una secuencia exacta de pasos y procedimientos que una vez desarrollados den por resultado mágicamente una sistematización..., ni la sistematización, como nosotros la pensamos y proponemos, es una tarea simple y sin complicaciones.⁴⁰

En este marco, queremos atrevernos a compartir una propuesta metodológica surgida de nuestras propias experiencias y enriquecida con aportes prácticos y teóricos de varias amigas y amigos en todo el continente.⁴¹

Explícitamente quiero señalar que no busca ser un “recetario”, pero sí ser un instrumento utilizable, por lo que contiene algunas pautas indicativas. Su puesta en práctica posibilitará, sin duda, su cuestionamiento, modificación, enriquecimiento y adaptación a las condiciones particulares de cada quien.

Se trata de una propuesta en cinco tiempos, lo cual sugiere un procedimiento con un orden justificado, pero que no

necesariamente debería seguirse tal cual, porque dependerá de muchísimos factores que inciden en la multiplicidad de experiencias existentes. Debe usarse más como sugerencia e inspiración, aunque por razones didácticas se presentan un poco rígidamente. Por ese motivo, este capítulo tiene como complemento indispensable el siguiente: “Ejemplos de sistematización”, en el que se ofrece un abanico muy variado de posibilidades, para que se tomen en cuenta como referencia al definir el procedimiento y los instrumentos propios de cada sistematización.

Recordemos aquella formulación inicial⁴² donde presentamos nuestra concepción de sistematización y decíamos que:

“...es aquella interpretación crítica de una o varias experiencias, que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica del proceso vivido, los factores que han intervenido en dicho proceso, cómo se han relacionado entre sí, y por qué lo han hecho de ese modo.”

De allí que nuestra propuesta de método, coherente con esta conceptualización, considere cinco “tiempos” que todo ejercicio de sistematización debería contener:

- a. El punto de partida.
- b. Las preguntas iniciales.
- c. Recuperación del proceso vivido.
- d. La reflexión de fondo.
- e. Los puntos de llegada.



Cada “tiempo”⁴³ tiene, a su vez, algunos momentos (o elementos) constitutivos. Veámoslo primero de forma general:

a. El punto de partida:

- a1. Haber participado en la experiencia.
- a2. Tener registros de las experiencias.

b. Las preguntas iniciales:

- b1. ¿Para qué queremos sistematizar? (Definir el objetivo)
- b2. ¿Qué experiencia (s) queremos sistematizar? (Delimitar el objeto a sistematizar)
- b3. ¿Qué aspectos centrales de esas experiencias nos interesa sistematizar? (Precisar un eje de sistematización).



c. Recuperación del proceso vivido:

- c1. Reconstruir la historia.
- c2. Ordenar y clasificar la información.

d. La reflexión de fondo: ¿por qué pasó lo que pasó?

- d1. Analizar, sintetizar e interpretar críticamente el proceso.

e. Los puntos de llegada:

- e1. Formular conclusiones.
- e2. Comunicar los aprendizajes.

a. El punto de partida

Se trata de partir de la propia práctica.⁴⁴ Este es el punto de partida de todo proceso de sistematización. Y esto quiere decir, fundamentalmente, que la sistematización es un “momento segundo”; no se puede sistematizar algo que no se ha puesto en práctica previamente.⁴⁵

Ahora bien, esto nos plantea dos características básicas que debemos definir desde el arranque: quién sistematiza y de qué información se parte. Veamos:

a1. Haber participado en la experiencia

Sostenemos que sólo pueden sistematizar una experiencia quienes han formado parte de ella, y que no es posible que una persona totalmente ajena a la experiencia pretenda sistematizarla.

Esto no significa que todos quienes participen en la sistematización de un proceso lo tengan que haber vivido directamente o del mismo modo.

Por ejemplo:

- Una institución puede proponerse sistematizar una experiencia específica, llevada a cabo sólo por una parte del equipo, pero involucrando a todo el equipo en el proceso de reflexión. Seguramente el aporte de unos y otros será diferente, pero todos la sistematizarán como parte de su experiencia institucional común.
- Una organización popular puede proponerse sistematizar la experiencia de la organización desde sus orígenes, aunque quienes lo hagan no hayan estado directamente presentes en los primeros momentos. Posiblemente sea muy indicado que incorporen a quienes vivieron esa época, pero los más nuevos podrán sistematizar el conjunto del proceso a que la historia pasada forma parte de su experiencia actual.
- Un centro de educación popular puede participar activamente en la sistematización de alguna experiencia de otro centro con el que tiene una relación estrecha, sea porque realiza experiencias semejantes, o porque ha participado en algún aspecto de la experiencia a sistematizar, o porque la experiencia de ambos va dirigida a apoyar los mismos procesos, etc.

Lo que no cabe dentro de nuestra concepción y propuesta, es el (o la) sistematizador (a) extorno(a), que la institución u organización (que “no tiene tiempo o posibilidades de sistematizar”) contrata para que lo haga en nombre de ella.

Por el contrario, sí puede ser importante tener a alguna o algunas personas como apoyo externo para realizar la sistematización.

zación. Este apoyo puede ser muy diverso, dependiendo de las necesidades y posibilidades de quienes sistematizan.

Por ejemplo:

- Una organización popular puede pedir ayuda a un equipo de una institución, para que la apoye en el diseño y conducción metodológica del proceso de la sistematización, o para que la apoye en la búsqueda y ordenamiento de información, o para que le proporcione algún insumo de reflexión sobre algún tema que alimente la interpretación de la organización.
- Una institución puede pedir ayuda a personas con experiencia en determinado tema, para que opinen críticamente sobre lo que el grupo que sistematiza está reflexionando o sobre sus conclusiones, o para que elaboren un producto de comunicación (un folleto, un vídeo, un programa radial...) con elementos que van saliendo del proceso, o con las conclusiones finales...

En síntesis, es necesario primero haber participado, de alguna manera, en una experiencia, para comenzar a sistematizarla.

a2. Tener registros de las experiencias

Cualquier experiencia que se piense sistematizar, es un proceso que ha transcurrido en el tiempo. A lo largo de su trayecto, seguramente se han realizado muchas y muy diferentes cosas.

Por ejemplo:

- Lo ideal es que se haya tenido previamente un diagnóstico o “perfil de entrada”; que se haya contado con una apuesta estratégica en la que se inscribe más globalmente cada experiencia; que se haya ubicado la fundamentación de lo que se pretendía hacer; que, en su momento, se hayan planificado objetivos, metas, actividades, responsabilidades, resultados esperados; que se hayan definido una proyección del trayecto por recorrer y sus etapas. Seguramente, a lo largo del proceso se han llevado a cabo múltiples y muy diversas acciones que a su vez deben haber producido diversos resultados: seminarios, visitas a casas, entrevistas, talleres, cursos, producción de materiales, campañas, y paralelamente a ellas, el equipo

de la institución o de la organización debe haber tenido reuniones, asambleas, jornadas, evaluaciones, etc.

Lo importante para la sistematización de la experiencia, es contar con **registros** de todo eso, que hayan sido elaborados lo más cerca posible del momento en que ocurrió cada hecho. No es posible hacer una buena sistematización si no se cuenta con una información clara y precisa de lo que ha ido sucediendo. Este es un requisito fundamental; diríamos casi indispensable...

Ahora bien, cuando hablamos de “registros”, estamos hablando de una enorme variedad de formas posibles en las cuales se puede recoger la información de lo que sucede en una experiencia.

Por ejemplo:

- Los cuadernos de apuntes personales, “diarios de campo”, documentos que contienen propuestas, borradores de trabajo, diseño de actividades, informes, actas de reuniones, memorias de seminarios o talleres.⁴⁶

Y no sólo hay que pensar en registros escritos: hay otras formas documentales que son tanto o hasta más importantes, según el caso: grabaciones, fotografías, filmación en cine o en vídeo; gráficos, mapas, cuadros sinópticos, dibujos...

Los registros nos permiten ir a la fuente de los distintos momentos que se llevaron a cabo a lo largo de la experiencia, con lo que será posible reconstruir ese momento **tal como fue**⁴⁷.

Estos tipos de registros que hemos señalado, son ahora bastante comunes en las instituciones y organizaciones populares, lo que facilitará que mucha gente pueda recurrir a ellos cuando se proponga sistematizar. Sin embargo, no siempre son la fuente más adecuada, confiable y ordenada. Por eso nos parece importante recomendar que no nos limitemos a ello, sino que busquemos, además, otras formas más estructuradas de registrar la información, de tal forma que podamos luego tener una mejor visión del desarrollo real de los procesos.

Recientemente, las compañeras del Taller de Sistematización Ceaal-Perú han hecho un interesante avance al respecto, constatando que (en los proyectos de promoción):

“...la información sobre el desarrollo del proceso suele ser escasa y de mala calidad, lo cual termina siendo un obstáculo para cualquier actividad que aspire a conocer lo sucedido con un mínimo de rigor”.

Esto las lleva a proponer una alternativa integral: diseñar un instrumento unificador que centralice y distribuya, en la institución, la información que se produce:

“En la medida que el monitoreo, la evaluación y la sistematización son actividades tan cercanas y que cumplen una finalidad similar, la información que requieren también se parece. Ello (además de la necesidad de no recargar de nuevas tareas a los promotores) nos lleva a plantear la necesidad de que se diseñe sistemas de información unificados, que abastezcan a las tres actividades (por lo menos).

Esto representa un esfuerzo importante (que corresponde a los responsables de la planificación institucional), ya que el sistema debe ser suficientemente completo pero, a la vez, sencillo y fácil de alimentar, y estar a disposición de todos los que requieren la información (incluyendo el equipo de promoción)”⁴⁸.

Por último, quisiéramos cerrar este punto haciendo referencia a los cuadros de registro, que es uno de los instrumentos más difundidos por algunas propuestas de sistematización.⁴⁹ En este aspecto, mi opinión es que, francamente, la creatividad debe ser infinita: cada persona, equipo o institución deberá crear sus propios cuadros, con aquellos aspectos que le interese ir recogiendo en el camino. Y deberá establecer sus propias normas para llenarlos: su frecuencia, uso difusión, etc.

Por ejemplo:

- Se puede tener un cuadro que cada persona llena diariamente de forma individual, dejando constancia de su trabajo del día (Ver formato # 1 en anexo).
- Se le podría añadir un cuadro de registro semanal, para ser llenado por cada equipo o su responsable (también podría ser suficiente sólo con éste). (Ver formato # 2 en anexo).

- También podría ser bueno tener una guía (o cuadro), que se responda al final de cada actividad (reunión, seminario, taller, asamblea, etc.) (Ver formato # 3 en anexo).

En cualquier caso, tratar que el instrumento sea lo **menos enredado** posible y lo **más útil** en relación con lo que se requiere.⁵⁰

b. Las preguntas iniciales

En este “segundo tiempo”, se trata de iniciar propiamente la sistematización, teniendo como base el punto de partida indicado en las páginas anteriores, con tres ubicaciones **esenciales** que nos llevarán a orientar todo el proceso a partir de este momento:

- b.1. La *definición* del objetivo de la sistematización.
- b.2. La *delimitación* del objeto a sistematizar.
- b.3. La *precisión* del eje de sistematización.

Hemos colocado estos tres aspectos en ese orden, pero no necesariamente habría que seguir siempre esta secuencia, puesto que, dependiendo de muchos factores, alguno de ellos puede estar ya ubicado de antemano, o puede ser preferible comenzar por delimitar el objeto o por la precisión de un eje.

Lo que sí pensamos que es indispensable, es que antes de seguir adelante, se haya respondido claramente las tres preguntas. Veámoslas una por una:

b1. ¿Para qué queremos sistematizar?

(Definir el objetivo de esa sistematización)

Aquí se trata de definir, de la manera más clara y concreta posible, el **sentido**, la **utilidad**, el **producto** o el **resultado** que esperamos obtener de la sistematización. Esto dependerá del momento en que esté el equipo, sus preocupaciones más globales, su ritmo de trabajo, la coyuntura que se viva, etc.

Puede ser útil el retomar en este momento lo señalado en el capítulo III: “Para qué sirve sistematizar”⁵¹ y ubicar, entre una gama grande de posibilidades, los objetivos que se quieren de esa sistematización en particular.

Por ejemplo:

1. Un centro de educación popular que hace trabajo comunitario, ante los cambios de la situación de su país, reconoce la importancia de recrear sus programas de acción. Por ello, decide hacer una sistematización con el objetivo de construir – a partir de la experiencia institucional – una propuesta de trabajo comunitario que responda a los nuevos desafíos de la situación nacional.
2. Una organización de mujeres de barrios populares, que está pasando por una etapa de renovación organizativa, reconoce la importancia de formar nuevas dirigentes. Por ello, elabora un plan de sistematización con el objetivo de orientar la formación de una nueva generación de dirigentes, con base en el rescate de la experiencia acumulada por las dirigentes históricas.
3. Una red de varias instituciones que, en diferentes países, trabajan el tema de formación para la participación ciudadana, identifica la necesidad de tener mayor consistencia en su propuesta teórica sobre democracia y derechos ciudadana-



nos. Por ello, decide hacer un proceso de sistematización, con el objetivo de obtener de las diversas experiencias particulares, elementos para enriquecer sus planteamientos conceptuales.

b2. ¿Qué experiencia (s) queremos sistematizar?

(Delimitar el objeto a sistematizar)

Se trata de escoger la o las experiencias concretas que se van a sistematizar, claramente delimitadas en lugar y tiempo.

Los criterios para escogerlas y delimitarlas pueden ser muy variados: dependerá del objetivo, de la consistencia de las experiencias, de los participantes en el proceso de sistematización, del tipo de contexto en el que se dieron, etc.

Por ejemplo:

1. El centro de educación popular que en el ejemplo anterior definió el objetivo de construir una nueva propuesta de trabajo comunitario, podría delimitar su objeto a “las experiencias de trabajo de salud comunitaria que hemos realizado en el barrio urbano de La Unión y las comunidades campesinas de Palmar y San Jerónimo durante 1992 y 1993. (Los primeros años del nuevo gobierno que impulsa una política neoliberal, cambiando así su relación paternalista con las comunidades)”.
2. La organización de mujeres que quería formar nuevas dirigentes a partir de la experiencia de sus dirigentes históricas, podría delimitar su objeto así: “La experiencia de nacimiento y conformación de nuestra organización, desde el 8 de marzo de 1985 (que surge el núcleo inicial), hasta el 20 de diciembre de 1990 (en que se realiza el primer congreso provincial)”.
3. La red de instituciones que tiene como objetivo enriquecer sus planteamientos teóricos, podría delimitar su objeto de esta manera: “Las experiencias de trabajo en formación para la participación ciudadana realizadas en el período anterior y posterior a elecciones generales en Costa Rica (junio 93 a junio 94), Perú (agosto 1989 a

octubre 1990), Venezuela (septiembre 1992 a diciembre 1993) y México (enero 1994 a marzo 1995).

Como se puede ver en estos ejemplos, la delimitación del objeto puede ser muy variable. Lo importante es que quede claramente especificado cuál o cuáles experiencias se van a sistematizar, en qué lugar y qué período abarcan.

b3. ¿Qué aspectos centrales de esas experiencias nos interesa sistematizar?

(Precisar un eje de sistematización)

Responder esta pregunta no es sencillo, y la noción de “eje de sistematización” es compleja; sin embargo, consideramos que es una pregunta esencial para poder llevar a cabo un proceso de sistematización coherente con la concepción que proponemos.

Las experiencias son en sí tan enormemente ricas en elementos, que incluso teniendo un objetivo claramente definido y un objeto perfectamente delimitado en lugar y tiempo, aún será necesario precisar más el enfoque de la sistematización, para no dispersarse, y ese es el papel del eje de sistematización.

Un eje de sistematización es como un hilo conductor que

atraviesa la experiencia y que está referido a aquellos aspectos centrales de esa (o esas) experiencia(s) que nos interesa sistematizar, particularmente, en ese momento.

Un eje de sistematización es como una columna vertebral que nos comunica con toda la experiencia, pero desde una óptica específica.

Por ejemplo:

1. El centro de educación popular que quiere renovar su propuesta de trabajo comunitario y va a sistematizar experiencias de trabajo en salud, podría precisar el siguiente eje de sistematización: “trabajo en salud y niveles de autonomía y de capacidad de propuesta por parte de los vecinos de las comunidades”.
2. La organización de mujeres que quiere rescatar la experiencia de dirigentes históricas y va a sistematizar la experiencia de nacimiento y conformación de la organización, bien podría tener el eje de “factores que en los primeros años de nuestra organización, permitieron a estas compañeras formarse como dirigentes y cómo se desarrolló el vínculo dirigencia-base”.
3. La red que le interesa enriquecer sus planteamientos teóricos y va a sistematizar experiencias de formación ciudadana, pre y post elecciones en cuatro países, podría precisar el siguiente eje de sistematización: “contribución de la formación al ejercicio de la participación ciudadana en los espacios cotidianos y en los momentos de campaña electoral: características, variantes y relaciones”.

Como se puede ver en los distintos ejemplos, el eje de sistematización puede ser formulado de formas diferentes. Incluso, una misma experiencia puede ser sistematizada desde varios ejes, de acuerdo a lo que más se necesite o interese. (Es el caso del centro de educación popular al que hacemos referencia con el ejemplo 1, el cual podría también sistematizar la misma experiencia, pero con el eje: “trabajo en salud y participación de las mujeres”; o con este otro: “rol que los promotores de salud han jugado a lo largo del proceso, etc.”).

En definitiva, la formulación del eje debe ser coherente con el objetivo y el objeto, y responder de manera más específica



ca a ellos. Tiene sobre todo un sentido práctico; debe ser un facilitador del proceso, que evite perderse en elementos de la experiencia que no son tan relevantes para esa sistematización que se quiere realizar.⁵²

El “contexto teórico”

Ahora bien, llegados a este punto podríamos interrogarnos: ¿y con qué criterios formulamos las preguntas? Aquí vale la pena, entonces, precisar que nosotros no estamos proponiendo una sistematización sin una ubicación teórica de referencia. Estamos convencidos que todas las personas que trabajamos en educación, promoción u organización popular, tenemos determinadas referencias teóricas con las que trabajamos, independientemente del nivel de explicitación, rigurosidad o fundamentación con el que nos referimos a ellas. Toda intencionalidad supone presupuestos teóricos y filosóficos.⁵³ Por ello, en cualquier proceso de sistematización debemos ser conscientes que tenemos una referencia teórica que nos sustenta.⁵⁴

Estas afirmaciones no quieren decir que estemos pensando en el tradicional y rígido “marco teórico”, ya criticado en páginas anteriores.⁵⁵ Por eso preferimos hablar de “contexto” teórico, para subrayar el sentido dinámico y ubicador de esta referencia fundamental. Más o menos explícito, es este contexto teórico el que -en última instancia- nos hará formular determinados objetivos para cada sistematización, delimitar determinados objetos a ser sistematizados y priorizar determinados aspectos a lo largo del proceso. Incluso, desde la propia elaboración de una propuesta para sistematizar, ya existe una fundamentación, una justificación que argumente su sentido.

Lo que proponemos, en síntesis, se condensa en estas tres afirmaciones:

- Todo trabajo educativo, promocional y organizativo se fundamenta en un contexto teórico (más o menos explícito, más o menos coherente, más o menos sistemático).
- Este contexto de referencia es decisivo para la formulación de las preguntas iniciales que la sistematización hará a la práctica.

- Este contexto deberá ser explicitado, para confrontarlo, enriquecerlo y transformarlo gracias a los aportes de la sistematización y otros procesos de reflexión teórica.

c. Recuperación del proceso vivido

En este tercer “tiempo” entramos de lleno a la sistematización, pero enfatizando eliminar los elementos descriptivos acerca de la experiencia. Por ello, los dos “momentos” que queremos colocar aquí son:

c1. *Reconstruir* la historia.

c 2. *Ordenar y clasificar* la información.

El nivel de detalle, los procedimientos que se vayan a utilizar y el tiempo que se les dedique, puede ser muy variable, dependiendo, sobre todo, de la duración o complejidad de la experiencia que se está sistematizando (el objeto), o también del nivel de precisión que esté planteado en el eje.

c1. Reconstruir la historia

Se trata aquí de tener una visión global de los principales acontecimientos que sucedieron en el lapso de la experiencia, normalmente puestos de manera cronológica. Para ello será casi indispensable acudir a los “registros”, que mencionamos en las páginas anteriores.

Puede ser útil elaborar una cronología. También, el hacer un gráfico para que visualmente vaya siguiéndose la secuencia de los hechos. También podría ser interesante reconstruir la historia en forma de cuento o narración.

Dado que los “hechos” y “acontecimientos” a que hacemos referencia, fueron vividos -seguramente de forma intensa por sus protagonistas, será importante (pese a que sea éste un momento mayormente descriptivo) dejar constancia de las diferentes interpretaciones que se presentan en la construcción histórica.

En muchas situaciones, será fundamental incorporar en la reconstrucción de la experiencia particular, los acontecimientos del contexto (local, nacional o internacional) que se asocian con ella. Incluso, se ha demostrado la utilidad de hacer una

cronología paralela: en una columna los acontecimientos de la experiencia; en otra los del contexto. Por supuesto, que hacerlo o no, y el nivel de detalle que tenga, dependerá de la utilidad para cada sistematización.

Por ejemplo:

1. El centro de educación popular que va a sistematizar experiencias de trabajo comunitario en salud, **seguramente reconstruirá con criterios semejantes lo realizado en las experiencias urbanas y campesinas; además, pondrá particular atención a los cambios realizados por las políticas oficiales a lo largo de esos dos años, particularmente en lo que respecta al ámbito comunitario.**
2. La organización de mujeres podrá utilizar entrevistas individuales o colectivas a sus dirigentes, y, **seguramente, tendrá que ir, en la reconstrucción histórica individual, a mucho antes de 1985, para identificar cómo y con qué motivaciones aparecen esas mujeres participando ya desde los inicios de la organización. Dado que el período a considerar es largo, seguramente no se tendrá que hacer una cronología detallada del contexto, aunque sí parecería indispensable saber qué ocurría en el país durante los “momentos fuertes” o significativos de la trayectoria organizativa.**
3. La red de instituciones que sistematizan las experiencias de formación ciudadana, por el contrario, **definitivamente tendría que reconstruir con mucho detalle – conjuntamente con las actividades formativas – las características de los cuatro contextos nacionales en los períodos señalados, dado que serán decisivos para ubicar el rol y aporte de las experiencias de formación ciudadana en cada uno de ellos.**

Es decir, la forma y aspectos que se consideren en la reconstrucción histórica, dependerán del tipo de sistematización que se esté realizando. Lo más importante, es que permita una **visión general del proceso**. Si se realiza con cuidado, significará una experiencia muy interesante y sugerente.⁵⁶

Seguramente en este “momento”, surgirá de forma natural una **primera periodización**; es decir, un primer señalamiento de las etapas que han sucedido a lo largo de la experiencia, marcadas por el reconocimiento de algunos acontecimientos

significativos. Esto nos proporcionará pistas e interrogantes para la posterior interpretación crítica de la(s) experiencia(s).⁵⁷

c2. Ordenar y clasificar la información

Basándose en esa visión general del proceso vivido, se trata, ahora, de avanzar hacia la **ubicación de los distintos componentes** de ese proceso. Aquí es donde la precisión del eje de sistematización nos va a ser de suma utilidad, porque nos dará la pauta de qué componentes tomar en cuenta.

Un instrumento sumamente útil para esta tarea, es una guía de ordenamiento: un cuadro o una lista de preguntas, que permitirá articular la información sobre la experiencia en torno a los aspectos básicos que nos interesa. (Al igual que en el momento anterior, los registros serán fundamentales).

Por ejemplo:

1. El centro de educación popular de nuestro primer ejemplo, que tiene como eje la relación entre el trabajo de salud, y la autonomía y capacidad propositiva de las comunidades, podría ordenar y clasificar (para cada etapa de la reconstrucción histórica):

Objetivos previstos por el centro.

Necesidades planteadas por las comunidades.

Logros y dificultades.

Acciones generadas por los programas de salud.

Vinculación comunidad-instancias de gobierno.

Percepciones de la gente sobre su capacidad de acción y proposición.

Etc.

2. La organización de mujeres, que tiene como eje de sistematización los factores que les permitieron formarse como dirigentes, y su vinculación con la base, podría ordenar y clasificar (para cada etapa):

Motivaciones que les llevaron a participar.

Principales acciones que realizaron.

Dudas y dificultades que enfrentaron.

Aspectos que les ayudaron a continuar.
Objetivos que se plantearon.
Concepción de dirigente y de organización que tenían.
Formas de relación con la base.
Opiniones de la base sobre su papel.
Etc.

3. La red de instituciones que tiene como eje la contribución de la formación a la participación ciudadana pre y post elecciones, seguramente ordenaría y clasificaría en dos cuadros paralelos (antes y después de las elecciones), elementos como éstos:

Objetivos formativos.
Acciones realizadas y con quiénes.
Contenidos trabajados y por qué.
Logros.
Dificultades.

Formas de participación existentes.
Nuevas formas de participación generadas.
Opiniones sobre la campaña electoral.
Concepción que se tiene sobre el Estado, la democracia, los partidos políticos, las organizaciones sociales...
Etc.

En síntesis, el ordenamiento y clasificación de la información debe permitir reconstruir de forma precisa, los diferentes aspectos de la experiencia, vista ya como proceso. Como se ve en los ejemplos, se deberá tomar en cuenta, de acuerdo al eje de sistematización, tanto las acciones, como los resultados, así como las intenciones y las opiniones. En la mayoría de los casos, tanto de quienes promueven la experiencia, como de quienes participan en ella.

Estos dos "momentos", que aparecen aquí separados, también podrían formar parte de un solo ejercicio: recuperar históricamente, de forma desagregada, los distintos componentes del proceso vivido.⁵⁸



d. La reflexión de fondo ¿Por qué pasó lo que pasó?

Llegamos aquí al “tiempo” clave del proceso de sistematización: la interpretación crítica del proceso vivido. Todos los otros momentos están en función de éste.

Se trata, ahora, de ir más allá de lo descriptivo, de realizar un proceso ordenado de abstracción, para encontrar la razón de ser de lo que sucedió en el proceso de la experiencia. Por eso, la pregunta clave de este “tiempo” es: ¿Por qué pasó lo que pasó?

d1. Análisis, síntesis e interpretación crítica del proceso

Para realizar esta reflexión de fondo, será necesario penetrar por partes en la experiencia, es decir, hacer un ejercicio analítico; ubicar las tensiones o contradicciones que marcaron el proceso; y, con esos elementos, volver a ver el conjunto del proceso, es decir, realizar una síntesis, que permita elaborar una conceptualización a partir de la práctica sistematizada.⁵⁹

Este “momento” (con sus componentes de análisis, ubicación de tensiones y síntesis), tiene una duración indeterminada, dependiendo del objeto y el objetivo de la sistematización (podría durar desde una jornada de un día, hasta servir de tema de reflexión para una serie de sesiones o talleres a lo largo de un año entero).

Uno de los principales instrumentos que se pueden utilizar aquí, es una guía de preguntas críticas que interroguen el proceso de la experiencia y permitan identificar los factores esenciales que han intervenido a lo largo del proceso y explicitar la lógica y el sentido de la experiencia.

Por ejemplo:

1. El centro de educación popular que sistematiza las experiencias de trabajo en salud comunitaria, se podría plantear preguntas como éstas:

- ¿Ha habido cambios en los objetivos? ¿Por qué?
- ¿Las necesidades se mantienen igual? ¿En qué han cambiado?

¿Cuál es la relación en las distintas etapas entre objetivos y necesidades, comparando las comunidades campesinas y las urbanas?

¿Qué cambios ocurrieron en la relación entre la comunidad y el gobierno? ¿Qué tensiones y contradicciones aparecieron? ¿A qué se debieron? ¿Se mantienen?

¿Qué acciones demuestran que se ha ganado en autonomía o en capacidad propositiva?

¿Qué factores (de nuestro trabajo y externos a él) incidieron en mayor autonomía o capacidad propositiva? ¿Cuáles incidieron negativamente? ¿Se superaron? ¿Por qué?

A partir de lo visto, ¿cómo conceptualizaríamos: “autonomía”; “capacidad propositiva”; “trabajo de salud comunitaria”; “política social” y qué relación tienen esos conceptos con las orientaciones neoliberales? ¿Cómo entendemos el neoliberalismo? ¿Qué implica para el trabajo comunitario?, etc.

2. La organización de mujeres que sistematiza la experiencia de conformación de la organización, para ver los factores que incidieron en la formación de las dirigentes, se podría preguntar:

¿Qué tipo de motivaciones fueron las más comunes en la mayoría de dirigentes, al inicio? ¿Estas cambiaron? ¿Por qué?

¿Qué cambios se observan entre los objetivos planteados en las diferentes etapas?

¿Cuáles fueron las principales contradicciones que enfrentaron en el proceso tanto a nivel personal, entre ellas y sus familias; entre ellas y la base; entre ellas como dirigentes, entre la organización y los centros de apoyo? ¿Cómo se enfrentaron? ¿Cuáles se mantienen?

¿Cómo evolucionaron sus concepciones? ¿A partir de qué?

¿Tomando en cuenta todo el proceso, cuáles aspectos aparecen como esenciales en su formación como dirigentes? etc.

3. La red de instituciones que sistematiza cuatro experiencias de formación ciudadana para recrear sus planteamientos teóricos, se haría preguntas similares a éstas:

¿Qué objetivos, acciones, contenidos y resultados son comunes a las cuatro experiencias? ¿Cuáles son particularmente diferentes? ¿Por qué?

¿En qué medida la campaña electoral incidió en las formas de participación ciudadana? ¿En qué medida incidió en los programas de formación?

¿Cuáles fueron, en cada país, las tensiones principales a las que se enfrentaron los programas de formación? ¿Cuáles tensiones fueron coincidentes? ¿Qué cambios hubo en ellas? ¿Cómo se enfrentaron?

Tomando en cuenta los resultados de los programas de formación ciudadana ¿Qué demandas surgen hacia nuestros sistemas democráticos? ¿Que derechos ciudadanos aparecen como más relevantes? ¿Qué aportes surgen con relación al concepto de participación ciudadana? ¿Qué desafíos se les plantean a los conceptos de “democracia representativa” “democracia participativa”, “ciudadanía”, relación entre “sociedad civil y Estado”, “poder local”?

Estas preguntas, simplemente ejemplificadoras, nos muestran la diversidad posible de enfoques interpretativos que se podrían tener en una sistematización de experiencias, así como las diversas modalidades de realizar análisis, identificación de contradicciones y síntesis.

e. Los puntos de llegada

Llegamos así al último “tiempo” de esta propuesta metodológica, el cual es una forma de arribar al punto de partida enriquecidos con el ordenamiento, reconstrucción e interpretación crítica de la(s) experiencia(s) sistematizada(s).

Aunque pudiera parecer que formular las conclusiones y comunicar los aprendizajes es una tarea fácil y que se hará casi como consecuencia natural de lo realizado anteriormente, no es así. Tiene una importancia enorme el dedicar tiempo y energía a esta tarea, porque de ello dependerá el que realmente puedan cumplirse los objetivos de fondo del ejercicio sistematizador.

e1. Formular conclusiones

Toda la reflexión interpretativa del momento anterior, deberá dar por resultado la formulación- lo más clara posible- de conclusiones tanto teóricas como prácticas.

Se trata de expresar las principales respuestas a las preguntas formuladas en la guía de interpretación crítica, tomando como referencia principal el eje de sistematización formulado. Asimismo, las conclusiones deberán estar dirigidas a dar respuesta a los objetivos planteados al inicio de la sistematización.

Por ello, las conclusiones teóricas podrán ser formulaciones conceptuales surgidas directamente de lo reflexionado a partir



de la experiencia, que deberán relacionarse con las formulaciones teóricas acuñadas por el saber constituido estableciendo un diálogo de mutuo enriquecimiento. También permitirán formular hipótesis que apunten, desde la experiencia, a una posible generalización de mayores alcances teóricos.

Las conclusiones prácticas serán, a su vez, aquellas enseñanzas que se desprenden de las(s) experiencia(s), que deberán tomarse en consideración para mejorar o enriquecer las futuras prácticas, tanto propias como ajenas.

Por ejemplo:

1. El centro de educación popular tendría que formular conclusiones teóricas en torno al fortalecimiento de la autonomía, la capacidad propositiva y la incidencia en las políticas sociales en un contexto neoliberal. Asimismo, deberá formular una propuesta para el trabajo comunitario en el nuevo contexto nacional, buscando generalizar los aspectos más positivos de su experiencia y advirtiendo sobre los negativos.
2. La organización de mujeres tendría que formular conclusiones prácticas expresadas en un plan de formación de nuevas dirigentes, que considere todo lo aprendido del rescate de la experiencia inicial. Asimismo, debería formular algunas conclusiones teóricas sobre la relación entre dirigentes y base, sobre los factores que inciden en la formación de una dirigente, sobre las características organizativas de las mujeres, etc.
3. La red de instituciones no sólo tendrá que formular una serie de planteamientos en torno a la construcción de la democracia, los derechos ciudadanos y participación de la ciudadanía, sino que también tendrá que repensar sus programas de formación en las circunstancias actuales, e incluso pensar en articular más entre sí a los diferentes programas en diferentes países, para continuar retroalimentándose mutuamente.

e2. Comunicar los aprendizajes

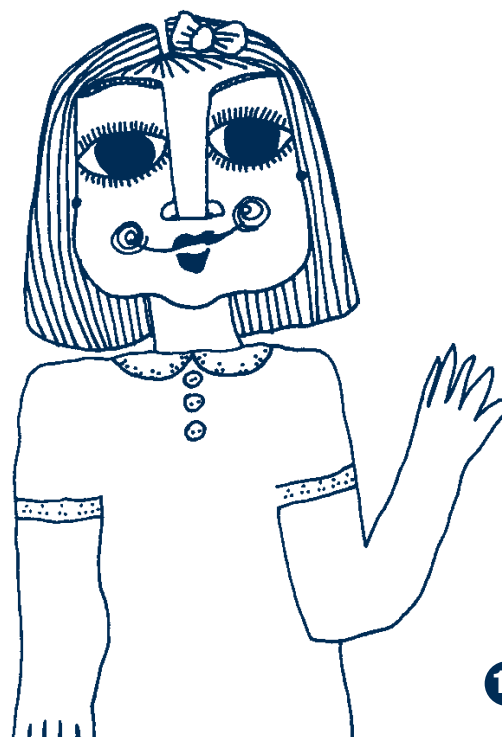
Por último, será necesario producir algún o algunos materiales que permitan compartir con otras personas lo aprendido. Vale la pena dedicar un tiempo importante a esto, porque de otra manera, la riqueza del proceso se limitaría al grupo participante, lo que sería irresponsable, por decir lo menos.

Aquí, hacemos referencia nuevamente a lo que dijimos en el capítulo tercero, respecto a que la dimensión comunicativa de la sistematización es un aspecto sustancial y no secundario ni optativo. Recalamos, también, que el producir este material nos permitirá realizar una nueva “objetivación” de lo vivido, que nos enriquecerá aún más en el proceso de pensar y transformar nuestra propia práctica.

Seguramente, una forma indispensable será la redacción de un documento. Sin embargo deberíamos considerar que quizás lo mejor no sea “narrar cómo se hizo la sistematización”, ni, simplemente, “presentar las principales conclusiones”. Habrá que pensar en un documento creativo que dé cuenta viva de la vitalidad de la experiencia.

Asimismo, recurrir a toda forma imaginativa o creativa que haga comunicable nuestra experiencia: teatro, fábula, video, gráficos, historieta, radio-drama, etc. (Tomar en cuenta a quién va dirigido ese material y para qué se produce, y por tanto no será necesario incluir todo lo que hicimos...)

Bien. Hasta aquí la propuesta metodológica, que ha ido acompañada de una serie de ejemplos ilustrativos. Esperamos que sea un instrumento útil.⁶⁶ Para complementarla, añadimos el siguiente capítulo, con una muestra de experiencias reales, que pretende abrir más aún el abanico de posibilidades de sistematización.



Notas

1. IBÁÑEZ, Alfonso. *La dialéctica en la sistematización de las experiencias*. Revista Tarea, Lima, septiembre de 1991, p. 33. Hemos incorporado el documento completo en un anexo al final de este libro.
2. MARTINIC, Sergio. *Algunas categorías de análisis para la sistematización*. CIDE-Flacso, Santiago, enero de 1984.
3. Taller Permanente de Sistematización, Ceaal-Perú. *¿Y cómo lo hace? Propuesta de método de sistematización*. Lima, junio de 1992.
4. ANTILLÓN, Roberto. *¿Cómo entendemos la Sistematización desde una Concepción Metodológica Dialéctica?* Documento para discusión. Imdec. ALFORJA, Guadalajara, 1991.
5. CADENA, Félix. *La sistematización como creación de saber de liberación*. Ceaal, Santiago, sin fecha).
6. Nos parece muy precisa la forma en que Martinic y Walker ubican esta característica: "Las prácticas sociales que se estudian se entienden como situaciones en las cuales hay actores involucrados. Estos conocen e interpretan la realidad de un modo distinto, lo que a su vez tiene relación con el mundo social y cultural al cual pertenecen. Se trata así de recuperar lo que los actores saben de la experiencia en la cual participan (...) Las interpretaciones que se producen sobre la experiencia y la práctica misma de los sujetos se asume como premisa (...). Lo que se mira ahora son los sentidos que las acciones tienen para los actores que las promueven y los resultados que ésta tiene, de acuerdo con los propósitos que ellos mismos establecieron". MARTINIC, Sergio y WALKER, Horacio. *La reflexión metodológica en el proceso de sistematización de experiencias de educación popular*. CIDE. En: Varios autores. *La sistematización de proyectos de educación popular*. Ceaal. Santiago de Chile, 1987, p.8.
Ver también: FALKEMBACH, Elza M.: *Sistematização*. SPEP, Universidade de Ijuí. Serie Educação Popular, 1 Livraria Unijuí Editora, R.S., Brasil, 1991, p. 11.
7. Esto no quiere decir que no esté al alcance de muchos. Pensamos que cualquier educador o educadora popular, dirigente intermedio o de base, promotora o promotor institucional, puede sistematizar sus experiencias. Que no sea simple, tampoco quiere decir que sea propiedad de especialistas, o que sea tan complicada que hay que dedicarle toda una vida (o buena parte de ella). Como dice Roberto Antillón: "No hay que vivir para sistematizar, sino sistematizar para vivir".
8. Particularmente mis compañeras y compañeros de la red Alforja en México y Centroamérica, y del Taller de sistematización Ceaal-Perú.
9. Ver Capítulo II. *¿Qué es sistematizar?*
10. Cada uno de los tiempos y momentos tiene una enorme cantidad de variantes posibles en términos de contenido, alcances, niveles de profundidad, duración, instrumentos que se utilizarán y ubicación en el conjunto del proceso, por lo que vamos a precisar las características que consideramos fundamentales de cada uno de ellos, con algunos ejemplos y advertencias, que, confiamos, sean de utilidad.
11. Aquí nos diferenciamos claramente de aquellas propuestas, que proponen, como punto de partida: "definir el marco teórico", siguiendo un esquema tradicional de la investigación social clásica. Es común, además,

encontrarse con que este "marco" quede reducido a un conjunto de citas de diversos autores, referencias bibliográficas y un listado de palabras con sus respectivas acepciones tal como aparecen en algún diccionario. Ahora bien, esto no significa que consideremos el problema de la aproximación teórico-conceptual como algo secundario; para nosotros es fundamental (ya habíamos mencionado en el capítulo III que la sistematización es un ejercicio claramente teórico). Por eso mismo, asumimos el rol de la teoría de otro modo. En el siguiente acápite, referido a las preguntas iniciales, profundizamos más este tema, cuando nos referimos a "el contexto o aproximación teórica". Baste, por ahora, precisar que cuando decimos "partir de la práctica" estamos entendiendo que hay que partir de lo que hacemos, sentimos y también, de lo que pensamos.

12. Esto no significa, como veremos luego, que para sistematizar haya que "esperar a que la experiencia concluya"; primero, porque el concepto de "concluir una experiencia" es muy relativo: puede ser que el proyecto de una institución se termine, pero que la experiencia que desarrolló continúe de otra forma; segundo, porque, desde nuestra concepción, la sistematización debe hacerse para ir alimentando la práctica, no para dar cuenta definitiva de ella. Existen muchas modalidades para ir sistematizando experiencias a lo largo de su proceso.

13. Para mucha gente, una memoria de un evento, constituye una "sistematización". Para nosotros, salvo excepciones, constituye un buen registro, que seguramente será útil cuando se sistematice la experiencia de la que ese evento forma parte.

14. Y no tal como nos acordamos que fue (o como en el fondo hubiéramos querido que fuera). Es muy común que suceda que uno haga una especie de "fusión" en la memoria, de los distintos momentos de una experiencia, influenciada seguramente por lo que subjetivamente más nos marcó en cada momento, y que luego no sepamos distinguir las diferencias entre un momento y otro, o no sepamos cuándo exactamente se dio un cambio en el proceso de la experiencia. Recuerdo una vez, allá por 1972, trabajando en el CIPCA en un proyecto de alfabetización con obreros agrícolas de Catacaos, en el valle del Bajo Piura, al norte de Perú, que, llevando nosotros un registro diario de las palabras y comentarios de los alfabetizados ante cada lámina y tema generador, así como de nuestras observaciones, al cabo de como once intensos meses de haber iniciado la primera experiencia, tuvimos una reunión todos los alfabetizadores para releer nuestros diarios de campo y rescatar lo realizado, con el fin de corregir algunos errores en un nuevo proceso que iniciaríamos con otros grupos. Fue enorme mi sorpresa cuando descubrí que había cosas que había aprendido por primera vez en esos once meses, porque las tenía anotadas allí como descubrimientos". Seguramente si alguien me hubiera preguntado sobre ellas el día anterior, habría dicho con pleno convencimiento que cuando comenzamos la experiencia ya yo pensaba así. Mi memoria no me permitía ubicar cuándo, cómo, ni a partir de qué fui cambiando de forma de pensar. Leyendo los cuadernos pude encontrar esos momentos y hechos significativos... Creo que fue la primera vez que aprendí a reconocer la importancia de los registros y quizás la primera vez que intuí lo interesante que podría ser sistematizar.

15. Presentación de Mariluz Morgan, en nombre de Taller, en la *Reunión de intercambio sobre sistematización*, Lima, 9 de julio de 1993, a la que asistieron

representantes de varias instituciones peruanas que trabajan en el tema.

16. Y que, en algunos casos, ha contribuido a hacer pensar que la sistematización consiste en “clasificar” y “llenar cuadros” y no a ver esta etapa sólo como una fase instrumental inicial.

17. Un equipo debería, de cuando en cuando, revisar sus instrumentos de registro y ver si se les da algún uso. Si alguna persona, después de un año, descubre que estuvo llenando cada día o cada semana un cuadro que nunca nadie tomó en cuenta para nada (ni ella misma), quiere decir que no sirve el instrumento o que tiene que definir cómo aprovechar esa información.

18. Tomando como referencia tres grandes parámetros: “para comprender y mejorar nuestra propia práctica”, para “extraer sus enseñanzas y compartirlas” o “para que sirva de base a la teorización y generalización”.

19. Una vez respondidas las “preguntas iniciales”, seguramente habrá que diseñar el procedimiento a seguir: técnicas a utilizar, participantes, plazos y actividades específicas a realizar en adelante. Dado que esto es muy obvio, no lo vamos a colocar como un “momento”, limitándonos a señalar y ejemplificar los elementos más globales de la propuesta.

20. En ese sentido Gramsci sostiene que todas las personas son filósofas, tienen una concepción del mundo, de la vida, de sí mismas y de su quehacer. Esta filosofía está presente en el sentido común. Por supuesto, cuando nos referimos a una intencionalidad institucional o de una organización, estamos haciendo referencia a otros dos aspectos: a) a la fundamentación explícita que esa instancia tenga de sus opciones y b) a la influencia del contexto en que se vive. No existe una intencionalidad colectiva (e incluso individual) que no sea impactada por las corrientes de la época. En este sentido trabajamos con las virtudes y los límites de las concepciones teóricas de nuestro tiempo.

21. Este aspecto particular es el que hace que en las propuestas de sistematización de Martinic, de Teresa Quiroz, Diego Palma, retomadas por el Talle de

Ceaal-Perú y otros, se considere la importancia de explicitar en este “tiempo” la hipótesis de acción, es decir “apuesta” que sustenta la intencionalidad de la experiencia (ver: texto citado *¿Y cómo lo hace...?* p. 19). Pienso que en muchos procesos de sistematización podrá, seguramente, ser muy útil en particular en aquellos en que se realizan desde instituciones de promoción y educación popular, o cuando se va a sistematizar por primera vez.

22. Ver nota 11.

23. Algunas propuestas metodológicas de sistematización consideran que la reconstrucción histórica debería ser el primer paso, para que -a partir de ella- se definan los objetivos y el objeto de sistematización. Pienso que es probable que sea útil en algunos casos, sobre todo si no se tiene claridad de qué y para qué sistematizar, pero, en general, si no hay objetivo definido, ni se ha delimitado el objeto, se corre el riesgo de hacer una reconstrucción histórica excesivamente larga y sin orientación.

24. Es importante recalcar que este momento posibilita levantar preguntas va a dar pistas para el trabajo posterior. Habrá que explicitarlas y documentarlas, evitando la tentación de responderlas de una vez con las primeras reflexiones que se nos venga a la mente.

25. Una propuesta interesante, las realizan las compañeras del taller de sistematización Ceaal-Perú, quienes proponen en cuadro de recuperación del proceso y sus componentes generales, que consideran los siguientes aspectos: Fecha/acciones/objetivos/metodología/logro/dificultades/contexto/observaciones. Ver: *¿Y cómo lo hace? Propuestas de métodos de sistematización*, pp. 23 y 24.

26. Ver, al respecto, todo lo señalado en el capítulo V.

27. Ver el anexo #1, que contiene un resumen de los ejemplos utilizados en este capítulo.



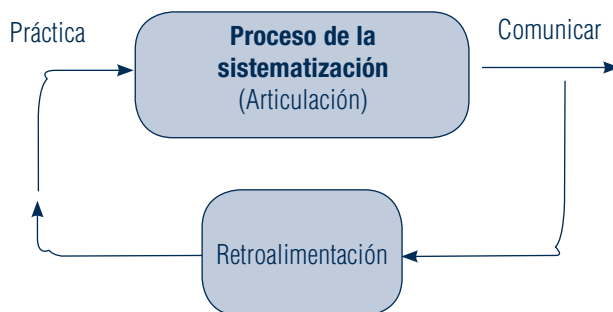
Notas sobre Sistematización

¿Qué es sistematizar?

Definición

“La Sistematización es aquella interpretación crítica de una o varias experiencias, que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica del proceso vivido, los factores que han intervenido en dicho proceso, cómo se han relacionado entre sí, y por qué lo han hecho de ese modo”.

Sistematización



Características

1. Produce un nuevo conocimiento. Apunta a trascender la misma práctica.
2. Objetiva lo vivido: hace un alto para tomar distancia.
3. Pone en orden los conocimientos desordenados y percepciones dispersas que surgieron en el transcurso de la experiencia.
4. No sólo pone énfasis en los acontecimientos sino también en las interpretaciones.

¿Qué sistematizamos?

- Las actividades que realizamos (el diseño y ejecución de los programas, la eficacia y utilización de las técnicas, el papel de coordinación, los resultados prácticos).
- Los aprendizajes adquiridos.
- Los programas comunitarios.

¿Por qué no se sistematiza?

Enemigos	Alternativas
1. Falta de tiempo.	<ul style="list-style-type: none">• Planificar las actividades.
2. Falta de herramientas metodológicas.	<ul style="list-style-type: none">• Revisión crítica del trabajo.• “Sistematizar, sistematizando”.
3. ¡No sé cómo escribir lo que pienso!	<ul style="list-style-type: none">• Escribir para comunicar.
4. Evidencia de incoherencias individuales y grupales.	<ul style="list-style-type: none">• Los cambios son parte de un proceso.• Aceptar y aprender a criticar.
5. Resistencia al cambio.	<ul style="list-style-type: none">• Observar la realidad.• Actitud de apertura.• No descartar el pasado.
6. Creer que lo que hacemos no le interesa a los demás.	<ul style="list-style-type: none">• Valorar lo que hacemos.• Minimizar miedos y prejuicios.• Libertar para compartir con otros.
7. Falta de reflexión permanente de las acciones que realizamos.	<ul style="list-style-type: none">• Crear espacios de reflexión.• La reflexión y el análisis estimulan el trabajo.

¿Para que sistematizar?

1. Animar la búsqueda de nuevos aprendizajes.
2. Comunicar las experiencias.
3. Organizar las ideas y definir las perspectivas de trabajo.
4. Producir materiales de apoyo para realizar actividades formativas.
5. Contribuir al establecimiento de los consensos básicos.
6. Praxiología (teoría desde la práctica).

¿Cómo sistematizar?

A. El punto de partida:

- a.1. Haber participado en la experiencia.
- a.2. Tener registros de la experiencia.

B. Las preguntas iniciales:

- b.1. ¿Para qué queremos sistematizar? (definir el objetivo: sentido, utilidad, resultado).
- b.2. ¿Qué experiencia(s) queremos sistematizar? (delimitar el objeto a sistematizar: lugar y tiempo).
- b.3. ¿Qué aspectos centrales de esas experiencias nos interesan sistematizar? (precisar un eje de sistematización).

C. Recuperación del proceso vivido:

- c.1. Reconstruir la historia (hechos y acontecimientos, contexto).
- c.2. Ordenar y clasificar la información.

D. La reflexión de fondo: ¿Por qué pasó lo que pasó?

- d.1. Análisis, síntesis, interpretación crítica del proceso, ubicación de tensiones o contradicciones.

E. Los puntos de llegada:

- e.1) Formular conclusiones.
- e.2) Comunicar aprendizajes.

Recomendaciones

Antes

- Planificar.
- Reunión previa del equipo de sistematización.
- Preparar todo con anticipación.

Durante

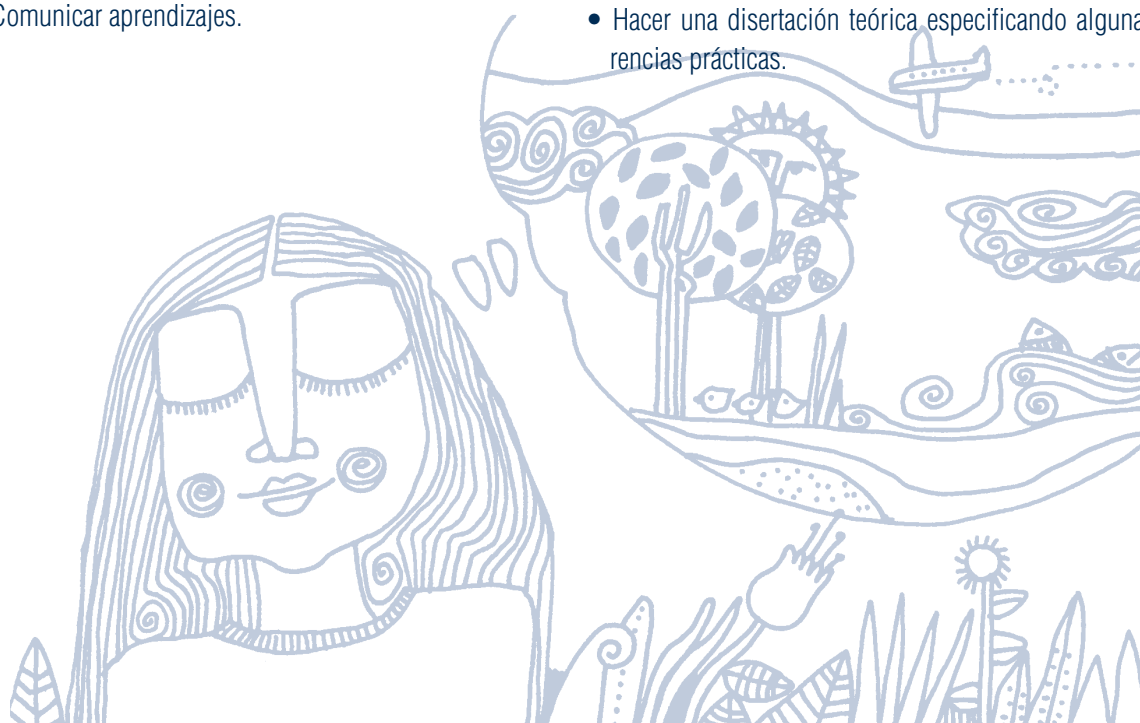
- Cumplir responsabilidades con la tarea de registrar.
- Estar atento a todos los detalles.
- Recoger y guardar los registros.

Después

- Hacer una reflexión grupal acerca de la actividad: convocar, reflexionar sobre los resultados, valorar la participación y los logros, no caer en lamentaciones o acusaciones, nombrar un equipo responsable para organizar la información.
- Organizar la información.
- Definir cómo hacer la sistematización.

¿Qué no es sistematizar?

- Narrar experiencias.
- Describir procesos.
- Clasificar experiencias por categorías comunes.
- Ordenar y tabular la información sobre las experiencias.
- Hacer una disertación teórica especificando algunas referencias prácticas.



Registrar

- Registrar las experiencias con los recursos planificados.
- Guardar todos los resultados, reflexiones, comentarios, escritos, grabaciones, etc...

Ordenar

- Organizar la información y descripción de hechos.
- Reflexionar sobre la forma y el fondo desde la experiencia y responder a los por qué de los hechos.
- Elaborar un marco de análisis con categorías teóricas (ideas que sustentan la experiencia).
- Instrumentación para la vuelta a la acción.

Comunicarla

- Diseñar una estrategia de comunicación que permita difundir la experiencia en los diferentes sectores.

¿Cómo comunicarla?

Carteleras
Folletos

Historietas
Cuentos
Periódicos comunitarios
Revistas
Exposiciones
Visitas de hogar
Tertulias
Talleres
Periódico mural
Medios de comunicación
Cassettes-foros

Con un lenguaje

Sencillo
Que todos entiendan
Describir, narrar, interpretar

Herramientas

Materiales para hacer la sistematización de actividades	Estrategias y recursos para comunicarla
<p>Visuales</p> <ul style="list-style-type: none">• Folletos• Desplegables• Historietas• Cuentos• Periódicos comunitarios• Revistas <p>Auditivos</p> <ul style="list-style-type: none">• Grabaciones• Entrevistas• Testimonios• Dramatizaciones grabadas• Cuentos de construcción colectiva <p>Audiovisuales</p> <ul style="list-style-type: none">• Videos• Sonoviso o audiovisuales• Títeres	<ul style="list-style-type: none">• Carteleras• Periódico mural• Exposiciones• Visitas a las casas y organizaciones• Talleres• Jornadas• Foros• Reuniones• Asambleas• Medio de comunicación• Radio• Prensa local• Convivencias• Video-foro• Función de teatro y títeres• Cassettes-foros